
LA CUENTA DE ROSARIO ENTRE LOS DIENTES

Sant Ajaib Singh Ji

*Charla dada el 28 de Febrero de 1980 en el Ashram de Sant Bani, Aldea 77 RB,
en Rajasthán. India.*

Pregunta: Sant Ji, ¿podrías decirnos cómo una mujer puede hacer de su hogar un santuario para su familia?

Respuesta: Para eso, en el principio, una mujer tiene que sacrificar mucho. Ella tiene que entender la naturaleza y las cualidades de los otros miembros de la familia; al principio también tendrá que soportar críticas pero, gradualmente, cuando ella adapte su mente y su carácter a la mente y el carácter de los demás miembros de la familia, entonces su intención queda aclarada y no es criticada, sino que es apreciada en la familia.

En el seno de la familia, la mujer o esposa deberá hablar siempre dulcemente. La esposa o la mujer debe hacer mucho trabajo en el hogar; esto no significa que porque ella esté haciendo tanto trabajo, deberá hablar ásperamente o deberá utilizar palabras desagradables. Al mismo tiempo que ella esté realizando tanto trabajo, deberá ser muy humilde y muy dulce en su trato con las demás personas. No deberá esperar que su esposo u otros miembros de la familia hagan su trabajo. Cualquiera que sea el trabajo que haya que hacer en la fami-

lia, deberá hacer un esfuerzo para realizarlo por sí misma y, cuando ella se haga cargo de sus responsabilidades, los demás miembros de la familia verán esto con agrado y además, le darán una mano de ayuda, y con esto se creará un buen sentido de unidad en la familia.

Farid Sahib Shah en uno de Sus banis escribió acerca de una mujer casada diciéndole a otra mujer, recién casada, lo que debería hacer para agradar y controlar a su esposo. Ella le dijo: "¡Oh hermana!, si tú adoptas estas tres cualidades, solo entonces serás capaz de agradar a tu esposo y entonces él estará bajo tu control, hará lo que tú quieras que haga".

¿Cuáles son esas tres cualidades? La primera es la humildad. Ella dijo que la esposa deberá tener siempre humildad, no importa lo que ocurra en la familia, no deberá dejar de ser humilde. La otra es que ella deberá permanecer siempre contenta con lo que reciba, con lo que su esposo pueda darle, deberá siempre comprender su deber, siempre comprender que el servir a su esposo e hijos son sus deberes y que tiene que cumplirlos. La tercera cualidad

es la de hablar siempre dulcemente. Si tú adoptas estas tres cualidades, entonces tu esposo estará bajo tu control.

Una vez, en la revista Sant Bani, fue publicada una carta para una amada, en la que estaba muy claramente escrito que tanto el esposo como la esposa deberán vivir en familia, de modo que puedan hacer de su hogar un cielo. [Se refiere al artículo "En el Amor de Nuestro Amado Padre" de Diciembre de 1977], pues, si el esposo no coopera con ella, ¿qué puede hacer la pobre esposa?

Ustedes saben que no se puede aplaudir con una sola de sus manos; si quieren aplaudir, deberán usar ambas manos. De la misma manera, si ustedes quieren halar el carro de la vida familiar, si quieren halar el carro de lo mundano, ambas ruedas de éste, tanto el esposo como la esposa, deberán cooperar uno con el otro, y solo entonces podrán fomentar la felicidad, solo entonces ellos podrán tener felicidad en su familia.

En la India se le enseña a las muchachas a considerar a sus esposos como a Dios; son enseñadas para que después del matrimonio, deberán comer su alimento solamente después de que el esposo ha comido el suyo, de lo contrario no está cumpliendo con su religión, no está en su dharma, el que ella tome alimento. Ellas también están preparadas para servir a su esposo; se les enseña a preparar el baño matinal

para el esposo, y solamente después de prepararlo para su trabajo, podrá ella realizar el suyo. Primero ella deberá dedicarse a su esposo y después a otro trabajo. Si el esposo coopera con ella, entonces ese hogar llega a ser poco menos que un cielo. Pero supongan que alguien es un borracho y que viene tarde en la noche después de beber mucho mientras que la esposa lo está esperando para que él coma y así ella pueda comer sus alimentos y, en vez de ello, si está borracho, si comienza a golpear a la esposa, ¿qué puede hacer esa esposa para que ese hogar sea como un cielo? Ella no puede hacer nada. De ahí que es muy importante para ambos, el esposo y la esposa, el cooperar uno con el otro si desean hacer de su hogar una morada de felicidad.

Tulsi Sahib ha dicho que si ambos, el esposo y la esposa, tienen el mismo tipo de deseos, si a ellos les gusta comer los mismos alimentos, si tienen los mismos gustos en el vestir, si adoran a Dios de la misma manera, y si tienen el mismo Maestro, entonces esos esposos pueden hacer de su hogar un cielo, pues, si ellos tienen los mismos gustos en el comer, ellos nunca pelearán acerca de qué tipo de alimento se prepara en el hogar, cualquier cosa que se prepare, será tomada sin ningún tipo de quejas; también, en lo que se refiere al vestir, si ambos tienen el mismo gusto, no habrá conflictos. Si ellos tienen el mismo Maestro, se consagrarán a Dios de la misma manera y entonces, tampoco en esto habrá ningún conflicto.

Esto significa que ambos tendrán muchas cosas en común y, cuando estén haciendo la devoción al mismo Maestro, entonces vendrá a ellos el sentimiento de unidad y cuando ambos sientan que son sólo una y la misma cosa, entonces ese hogar se convertirá en un cielo.

Muchas mujeres tienen muchas buenas cualidades, mantienen buena disciplina en la familia y realizan mucho trabajo pero muchas otras tienen el hábito de esperar alabanzas y elogios del esposo. Cuando no obtienen lo que esperan de su esposo, se molestan, y esto tampoco es bueno. Después de trabajar en el hogar y hacer las cosas bien, la esposa no debería esperar elogios o agradecimientos del esposo, sino que ella debería continuar haciendo su trabajo, comprendiendo que ese es su deber; depende de él elogiarla o no, agradecerle o no.

Las enseñanzas de los Maestros dicen que tanto el esposo como la esposa son igualmente responsables en hacer de su hogar un cielo, pues en la vida familiar, en la vida matrimonial, ambos deben cooperar el uno con el otro.

El Maestro Sawan Singh Ji solía decir que, al igual que muchas mujeres, también muchos hombres tienen el hábito de que cuando realizan algún tipo de labor en el hogar, esperan que les sea reconocido y que su esposa debería elogiarlo y agradecerse. Si ellos no reciben elogios y agradecimientos, se molestan y deciden que no lo harán

nuevamente pues no les fue reconocido; pero esta no es la actitud correcta; también los hombres deberían hacerse cargo de sus responsabilidades en la familia y hacer el trabajo que se supone que hagan.

Kabir Sahib también ha dicho: "Deberían dejar de sentirse orgullosos del trabajo que estén haciendo pues el orgullo es algo de tal magnitud que puede destruirnos".

Un hombre puede renunciar a su riqueza, puede también renunciar a su familia, a su esposa y a cualquier otra cosa, pero le es muy difícil renunciar a su sentimiento de orgullo.

Kabir Sahib dice: "¿De qué sirve renunciar a maya, a las cosas mundanas si no se ha desistido del ego? El ego es tal que ha aniquilado a muchos munis y a grandes meditadores. Todos ellos han sido sentenciados a muerte a causa de su ego".

El Maestro Sawan Singh solía decir: "cualquier cosa que hayamos logrado se pierde cuando el ego llega".

Yo he visto que muchos amados meditan mucho y además hacen mucho seva pero, cuando reciben elogios de algunas personas, son atrapados por tales elogios y por ese ego, y así son saqueados por ellos y lo pierden todo. Es por eso que cualquier trabajo que estemos haciendo, deberíamos considerarlo como nuestro deber.



Los esposos y esposas que quieren hacer de sus hogares un santuario, solo ellos serán capaces de dedicar el mayor tiempo posible a la devoción del Naam, solo ellos serán capaces de acercarse a Dios, pues únicamente si hay paz en la familia, puede dedicarse mucho tiempo a la meditación. Existen solo unas pocas parejas que piensan en

hacer de su hogar un cielo; por el contrario, ustedes ven que muchas personas están casadas pero hay solo unas pocas parejas que trabajan en ese sentido. En Rajasthán hay un dicho que dice: "Son pocas las parejas que trabajarán para hacer de su hogar un cielo; por otro lado, todos los demás matrimonios están simplemente obligados a es-

tar juntos pues ellos no hacen de su hogar un cielo”.

Yo he visto en mis padres, que mi madre tuvo todas las cualidades que una esposa leal debería tener. Ella solía servir mucho a mi padre, lo bañaba, lo lavaba en las mañanas y luego hacía su trabajo; acostumbraba a alimentarlo primero a él, luego ella comía y hacía todo lo demás. Ella hacía todas las cosas que una buena esposa debería hacer. Por el contrario, mi padre era un hombre tal que aún cuando envejeció, cuando ya no podía ni moverse en su lecho de muerte, desde la cama, peleaba con mi madre. El siempre contaminaba el ambiente, mientras que mi madre siempre traía paz a la habitación.

Una vez, cuando mi padre estuvo muy enfermo en el hospital, mi madre le dio masajes todas las noches, pero él no se daba cuenta de quien lo estaba masajeando. Cada vez que él despertaba, usaba palabras malas y obscenas con mi madre, pero ella nunca se quejaba. Durante toda la noche, mi madre lo masajeaba y a la mañana siguiente comenzaba de nuevo a usar malas palabras. El tenía ese tipo de mente que siempre estaba enojado y trastornaba a las personas a su alrededor. Ese era su hábito, pero mi madre era tan paciente que nunca se quejaba y, en vez de eso decía: “Todo está bien. Cualquier cosa que me digas, está bien; no me importa pues mi liberación está en tus manos”.

En el mismo hospital se encontraba una mujer que presencié todo este drama y, cuando mi padre se recuperó se le acercó y le dijo: “¡Oh anciano! si tú te hubieses casado conmigo, te habría enseñado como uno debería hablar con su esposa”. Todavía recuerdo como vino aquella mujer hasta mi padre y le dijo que él no estaba comportándose bien con su esposa.

Yo viví con mis padres durante algún tiempo y vi que mi madre nunca hablaba en voz alta, nunca incomodó a mi padre y, lo que es más aún, ella primero preparaba el alimento para mi padre y solo después comía ella. Cuando mi padre enfermó, ella lo asistió día y noche sin cuidar de sí misma y siempre estaba preocupada por él. Cuando mi madre enfermó, mi padre nunca entró al cuarto donde ella estaba descansando. El decía: “Siento un mal olor saliendo del cuarto y no quiero entrar”. El nunca fue a ver a mi madre cuando estaba enferma, pero ella no le daba importancia pues cuando estaba bien de salud ella siempre le servía .

Mi madre tenía un gurú renunciante y una vez le preguntó: “Mi esposo siempre está enojado conmigo, ¿qué debo hacer?” Ese gurú le dio a ella una cuenta de rosario y le dijo que cada vez que su esposo se enojara con ella, mantuviera la cuenta entre los dientes y de esa forma él se calmaría. Cada vez que mi padre se disgustaba, ella no decía ni tan siquiera una palabra; ponía aquella cuenta de rosario entre

sus dientes y no decía nada, temerosa de que la cuenta de rosario cayera de su boca. Al ver mi padre que mi madre no respondía, se calmaba. Mi madre pensó que había algún milagro en aquella cuenta de rosario, pero el hecho es que, al ella no contestarle con enfado a mi padre, este se calmaba por sí mismo. Así, si uno de los miembros de la pareja se enoja, el otro deberá tener una cosa como esta entre los dientes, no deberá contestar con enfado y de esa forma, el disgusto no trascenderá a ningún lugar.

Si ustedes quieren hacer de su hogar un cielo, entonces deberán tener también algún tipo de cuenta de rosario y pueden tener la confianza de que trabajará para ustedes como lo hizo para mi madre. Para ella no había ningún milagro ni ninguna bendición en aquello, era tan solo porque aquel gurú le había dicho: "no lo pierdas, cada vez que tu esposo se ponga bravo, deberás mantener esto entre los dientes". Ella estaba temerosa de que si abría la boca para decir cualquier cosa, podría disgustar a aquel maestro.

De la misma manera, si tú quieres crear armonía en la familia, si tu esposo está siempre disgustado y encontrándote faltas, lo mejor para eliminar eso es que siempre tengas contigo alguna cuenta de rosario, y cada vez que tu esposo se disguste,

manten esa cuenta entre tus dientes de modo que no puedas hablar. Al tú no responder, luego de unos cuantos días, tu esposo dejará el hábito de disgustarse. También pueden tener algunos caramelos en su casa y, cuando el esposo o la esposa se disguste, el otro deberá inmediatamente poner esos dulces en la boca y de esa forma, el otro olvidará su enojo.

La lección que debemos aprender de esta historia de mi madre es que nosotros debemos tener fe en nuestro Maestro y siempre pensar que nuestro Maestro es grande. Aún cuando mi madre no tuvo un maestro que fuera la Forma del Shabd ni estuvo haciendo la meditación del Shabd Naam, a pesar de ello fue liberada solo por la gracia de mi Satguru Kirpal, debido a que ella tuvo fe en su maestro y en la cuenta de rosario que él le dio, ella siempre lograba la paz en la familia.

La meditación también puede ayudarles mucho para conseguir la armonía en la familia.

Cada vez que estén preparando los alimentos, deberán desechar todos los pensamientos mundanos y en su lugar deberán tener presente el Simran. Si ustedes preparan los alimentos con el Simran, ese alimento tendrá un buen efecto en aquellos que lo coman y también ellos se harán mejores.